

Tras dejar Orange, comienza nuestro periplo por las Suizas, sí, lo digo en plural porque ahora veréis la gran diversidad que tienen y cómo lo solucionan. Os avanzo: no son soluciones para los de la Península, de momento. Llegamos a la frontera. Bueno, después de las preguntas pertinentes como, ¿lleva mercancías?, ¿por qué viene a Suiza? etc. Son preguntas rutinarias. Llega el momento de pagar el impuesto revolucionario: 40 FRS (unos 36 € al cambio del momento) para hacer uso de las autopistas de todo el estado. Genial! Pagar todo el peaje una sola vez y válido para un año. Si lo miramos desde el punto de vista nuestro, no parece una mala idea. Desde hace 30 años vamos los fines de semana a visitar la familia, padres, madres, abuelas, nietos y sobrinos ... Esto nos supone un gasto de 4,50 € X 2, es decir de 9 € cada semana. En cuatro semanas tendría amortizado el impuesto suizo con la diferencia de que extremeños, andaluces y otros (no tengo nada en contra de nadie!) no habrían soltado un "duro". **4,50 X 2 X 52 semanas = 468€**. ¿No sería más recomendable hacer como hacen los suizos, cobrar a todos (por solidaridad y por ideas) un poco anual y ya tenemos para el mantenimiento de las carreteras y evitaríamos las empresas privadas? Espero no ofender a nadie con mis razonamientos.

Las carreteras, hasta ahora, son impresionantes con tres carriles por lado. Llegamos por la mañana a Ginebra, después de haber pasado la noche en un hotelito muy bien acondicionado del centro de Orange y con un buen desayuno a base de crêpes y mermeladas caseras.

Aparcamos cerca del centro. Ginebra no es una ciudad demasiado grande y es bastante asequible. El 'jet d'eau' nos saluda nada más pasar el puente y entramos en la parte más antigua de la ciudad. Paseamos por sus calles, admiramos la catedral de San Pedro y buscamos un lugar para comer.

Comemos en una plazoleta cosas que hemos comprado en un horno que tenía de todo, incluso ensaladas. Después de un pastelito, los dulces en Suiza son especiales, con frutas, deliciosos, levantamos el campamento y nos dirigimos a nuestro punto de destino: Därligen, un pueblecito a orillas del lago Thun, Thunersee, para pasar una semana.